
Como la familia y el sol, . . . (Paráfrasis de *Romeo y Julieta*)

JESÚS I. TÉLLEZ

Personajes: *LOS GONZÁLEZ:* GOYO, POPEYE, TOMÁS, MÓNICA, CARMELITA, DON MARCOS, DOÑA DELIA, CLARITA. *LOS LÓPEZ:* BARTOLO, MECHAS, VENAS, ALFREDO, DON ADRIÁN, DOÑA MECHE, DON TRINI

Patio de una vecindad. Goyo y Popeye se encuentran haciendo los arreglos para una fiesta. Ellos laboran con una escalera

Goyo: ¿Invitarlos. . .? Eso sería lo último que haría en mi vida. Prefiero que a Clarita le celebren sus quince años los perros.

Popeye: Bájale. . . A mí me dijeron que te gustaba el Mechas.

Goyo: (*Lo pinta con una brocha*) No mamayes. Y cuidadito que la próxima no es de salva.

Popeye: Charros, Goyo, si la bronca es con los López, no conmigo.

Goyo: Aguas, aguas, que ahí viene un López. Popeye, ¿cuánto apuestas a que le sorrajo este huevo en la merita choya? Agárrate otros de la canasta, Pope.

Bartolo: Ora verán. Ya sacaron boleto. . . (*Los tira de la escalera*) ¿No que les gustaban los güevos estrellados? Todos los González son puro jarabe de pico. Órale, arránquense, que traigo pólvora para ustedes y otros veinte. Sobre todo al Tomás, ese que es puro fufurufo abierto. Si estuviera aquí, a ese también le daba.

Tomás: ¿Qué me dabas?

Bartolo: ¡Tomás! Te daba un gran saludo. (*Lo golpea en la pantorrilla y se echa a correr*) Y tú me dabas a tu hermana.

Tomás: Despídete de este mundo maldito. (*Persecución*)

Mechas: No tan aprisa, Gonzalitos. ¿Por qué no te pones con uno de tu tamaño?

Tomás: Namás te estaba esperando a tí, Mechas. (*Pelea. Salen los padres*)

Don Adrián: Alto, alto. Sólo esto me faltaba. Mira nada más. Levántate, Goyo. Han destrozado los arreglos para la fiesta. Tenían que ser los López; ustedes son como la peste.

Don Marcos: Modere su vocabulario, Don Adrián, que gracias a Dios no somos de su calaña.

Doña Delia: No te comprometas, viejo.

Doña Meche: Qué le haces caso a esa gentuza. Dale de su lado.

Don Adrián: Mire los destrozos que ocasionaron sus hijos, y los quince años de mi sobrina son en un rato.

Don Marcos: Pues si piensa que se lo voy a pagar,

JESÚS I. TÉLLEZ. Coordinador de Difusión Cultural de la Facultad de Humanidades de la UAEM.

Obra publicada: *Diversos cuentos en varias publicaciones periódicas y semanarios.*

está usted muy equivocado.

Don Adrián: ¿Y usted que dijo? Que iba yo a estar aceptando dinero de sus pueras manos.

Doña Meche: No le hagas caso, viejo. Nada más están buscando la manera de comprometerle.

Doña Delia: Vieja metiche, a usted solamente se le va la fuerza por la lengua.

Doña Meche: Vieja alcahueta.

Don Adrián: Tranquila, mujer. Y en lo que a usted concierne, señor López, cuídese, porque la próxima vez pueden ser más que simples gritos y huevazos.

Don Marcos: Usted también cuídese, que a veces el tiro sale por la culata. Para lo que se le ofrezca, ya sabe dónde vivo. *(Mutis general. Entra el Venas)*

Venas: ¡Que!, ¡que!, ¡que!, ¿Dónde? ¿A quién me surto? Bola de rajones, nomás me vieron llegar y se les arrugó la guayaba. Desde cuando sabía que apenas escuchaban mi nombre y patitas para qué son.

Alfredo: Hola, Venancio.

Venas: ¿Alfredo? Qué milagro, como estás. Pensé que todavía estabas en el Distrito estudiando.

Alfredo: Me escape por este fin de semana, tengo muchas ganas de ver a mi mamá y a mi papá. Venas, ¿que pasó aquí en el patio?, ¿hubo alguna fiesta?

Venas: Va a ser en la noche, pero parece que se les cayeron los arreglos. Tú sabes, los problemas de siempre con los González.

Venas: ¿Qué me cuentas de la Esperanza? ¿Ya mero hacemos mole?

Alfredo: Fijate que me cortó. Hasta estoy pensando que ni me interesaba. En fin, ahora sé que a las viejas se les debe tratar sin miramientos, no hay que darles la mínima oportunidad de que nos echen el lazo y dejar simplemente que tiren la baba por nosotros.

Venas: Me gustan esas ideas, Alfredo. No cabe duda que los chilangos piensan con justicia y equidad.

Alfredo: Cambiando de tema, ¿los arreglos son de boda o bautizo?

Venas: Quince años, papacito. Estaría bien que para olvidar a la tal Esperanzita, te ligaras algún chamorrito de la vecindad. Te comunico que las

Legorreta van a venir.

Alfredo: ¿Las mechudas esas del seis?

Venas: Las mismas, sólo que ahora están hechas unos auténticos cuerosos.

Alfredo: Por lo pronto no me interesa ninguna mujer. Cuando menos de aquí a un año te garantizo que estaré solito.

Venas: ¿Me lo juras?

Alfredo: Por mi vida.

Venas: Qué compromiso, órale.

Alfredo: Además, ¿por qué me andas invitando si ni siquiera es tuya la fiesta? Y por si fuera poco, ¿estar en la casa de los González después de lo que pasó?

Venas: Aclaro; en el patio. El patio es de todos.

Alfredo: Pero la fiesta es de ellos.

Venas: Ahí es donde está la emoción.

Alfredo: Apenas voy llegando y todavía no saludo a alguien.

Venas: Por eso no te apures. La fiesta es hasta las ocho. Así que tienes tiempo de conseguirte un disfraz para que no te descubran. Mira, búscate a Mechás, él encantado te presta hasta la zanahoria.

Alfredo: El Mechás. Ni siquiera me acordaba de él.

Venas: A poco no te acuerdas de ese retrasado mental.

Mechas: Alfredo, tantas ganas que tenía yo de verte y por fin. Al año sólo vienes dos semanas, una en navidad y otra en agosto. Desde hace quince años.

Qué gacha es la vida del internado, ¿no?

Alfredo: Un poco. Como has cambiado Miguel. Solamente por el cabello te pude reconocer; por esas mechás. *(Pasa Mónica al fondo)*

Mechas: Todo mundo te extraña, no hacen más que hablar del niño Fredy ¿Ya saludaste a papá y a mamá?... *(Salen)*

Mónica: Date prisa que si no, no alcanzamos a regresar al salón de belleza. Ya es muy tarde.

Carmelita: ¿Vaa a ir al salón de la esquina o hasta el centro?

Mónica: Hasta el centro. Tengo que regresar lo más pronto posible.

Carmelita: De prisa que no falta mucho para que comience la misa; luego nos regresamos a la bailada.

Mónica: Vámonos *(Salen)*

Comienzan a arreglar la vecindad con adornos. La algarabía sube hasta que se convierte en fiesta. De la casa de los López salen los muchachos disfrazados

Alfredo: Dénme mi invitación.

Todos: ¿Invitación?

Mechas: Es cierto. Bartolo, ¿me invitas?

Bartolo: Dejame pensarlo. Mmmh... sí.

Mechas: Invitado, Alfredo.

Alfredo: Yo de plano no voy, y por si fuera poco,

no sé bailar.
Mechas: Estás aquí para olvidar a la Esperanza.
 Déjate atravesar por la pasión y ya verás cómo
 vuelas, pichón.

Alfredo: Para que después me caiga ya

encarrilado.
Mechas: Momento, si ella es dura, tú también debes
 ser duro con ella. Si ella te lastima, tu debes
 lastimarla.

Todos: Duro, duro, duro (*Se incorporan a la fiesta*)

Don Adrián se dirige a los invitados

Don Adrián: Me honra darles la bienvenida a todos
 ustedes que hoy nos acompañan. Para mí es un
 placer la presentación de mi sobrina Clara ante la
 sociedad hoy que cumple sus quince primaveras. A
 nombre de sus padres brindo con ustedes por la
 felicidad de Clarita. Salud.
 (*Comienza el vals. Llega Mónica*)

Carmelita: Qué misa tan bonita le hicieron a
 Clarita.

Mónica: Toda la iglesia de la Veracruz estaba llena
 de flores, luces y cantantes. Cuánto dinero se ha de
 haber gastado mi papá. Pero no hay que arrepentirse
 porque Clara se lo merecía. Vete, Carmelita, yo me
 quedo aquí a ver el vals.

*Mónica no percibe que a sus espaldas está Alfredo, quien tampoco ha reparado en ella. De pronto, quedan de
 frente*

Alfredo: Buenos días ¿Gusta algo para el calor?

Mónica: Sí, gracias, unas papitas con limón están
 bien.

Alfredo: Creo que ya se acabó, pero hay un poco de
 ponche.

Mónica: No importa, con salsa saben muy bien.

Alfredo: Si les pones algo de brandy le dá más sabor.

Mónica: No mucho, porque luego pican.

Alfredo: Mejor ponle un poco de ...

Mónica: Un poco de ...

Alfredo: Un poco de ... (*Se
 besan, hiperapasionados*)

Mónica: No vayas a creer que
 yo ...

Alfredo: De ninguna manera.

Quiero decirte que tú ...

Mónica: No hace falta que lo
 digas, te entiendo.

Alfredo: Yo también te
 entiendo. (*Se besan*)

Popeye: Mónica, Mónica.

Mónica: Vete, que no te vean.

Alfredo: ¿Volveré a verte?

Mónica: Es mejor que te vayas.

Alfredo: Dime que te volveré
 a ver.

Mónica: Está bien, pero vete.

Popeye: ¿Dónde andabas,

Mónica? Desde hace como
 dos horas te andaba buscando
 para sacarte a bailar.

Vente vamos, ahorita te dedico una canción para el
 mal de amor ¿Te gustan Los Temerarios?

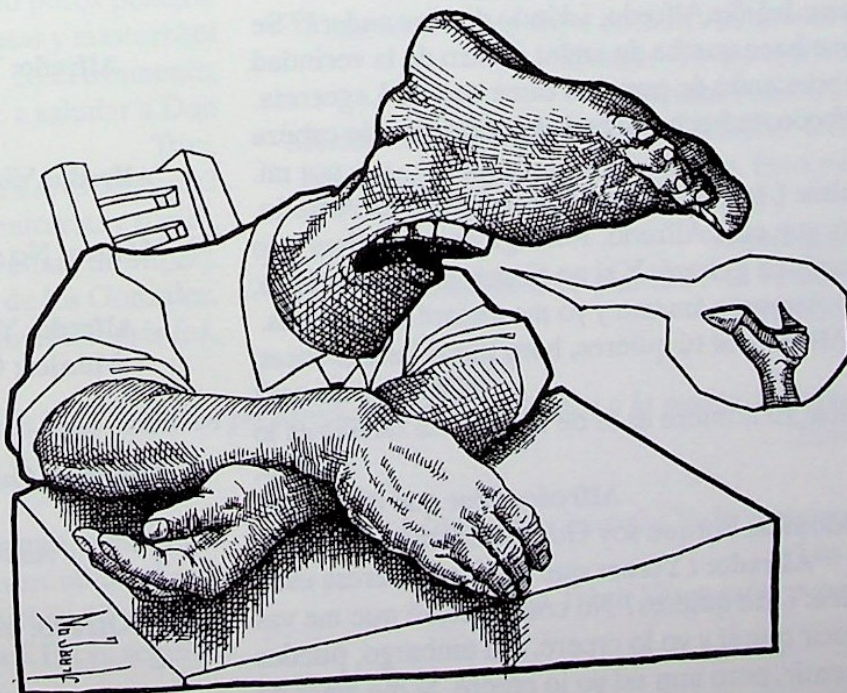
Mónica: Un poco. . . (*Salen*).

Tomás: (*Se tropieza con Alfredo*) ¿Quién es ese tipo?

Alfredo: Buenas noches.

Tomás: Cómo se atreve ese maldito López a venir.

Tio Marcos, allí está un maldito López. No debes
 permitir que una gentuza como esa se meta en
 nuestra fiesta. Solamente viene a burlarse de ti, de



mí, de los González, sin la menor muestra de respeto.

Don Marcos: ¿Se trata de Alfredo?

Tomás: El mismo.

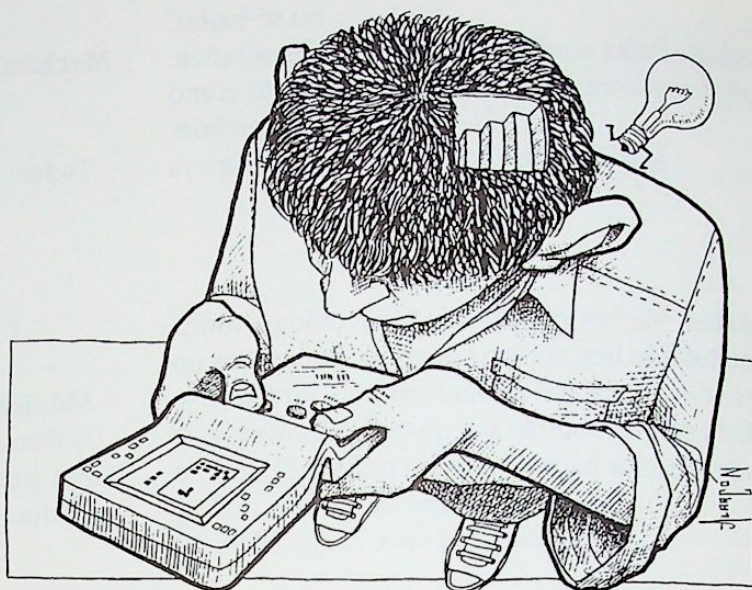
Don Marcos: Si hubieras acusado a algún otro de su familia, sí me hubiera molestado. Sin embargo, Alfredo es el único, de entre esa gente, que merece consideración. Es un muchacho sobresaliente, estudia en el Distrito y no es cualquiera que se anda emborrachando con los amigos por la calle.

Tomás: O sea que prefieres a ese malnacido, y a mí, que soy tu familia, me haces a un lado.

Don Marcos: Cállate. Faltaba más. Quien manda aquí soy yo y no los sobrinos.

Tomás: Que feo es estar arrimado. Dentro de poco no me volverás a ver.

Don Marcos: A las palabras se las lleva el viento, y a tí, te han de llevar tus propias acciones



(Sale Tomás)

Mónica: Dime Popeye, ¿quién es ese muchacho que va allá?

Popeye: Ver para creer, es Alfredo López. Parece cometa: cada año se le ve por el barrio. Qué cambiado, hasta parece hombre ¿A qué habrá venido?

Mónica: López. . .

Elipsis. Poco a poco termina la fiesta, todo el mundo se despide hasta que en el patio sólo queda el reguero. A lo lejos se escuchan unos gritos

Mechas: Infeliz Alfredo, ¿dónde diablos estará? Se me hace que ha de andar dentro de la vecindad brincando de cama en cama con las Legorreta. Alfredo, te hechas tres de lengua y dos de cabeza por mí.

Mónica: (Aparece por un balcón) Alfredo, Alfredo. Porque eres Alfredo. Reniega de tus padres y yo también lo haré. Y si no tienes valor para tanto, solamente ámame y yo me alejaré de los míos.

Alfredo: Si tú quieres, haré por tí las dos cosas. ¿Cómo te llamas?

Mónica: El nombre es lo de menos. La familia es lo de más.

Alfredo: ¿Por qué dices eso?

Mónica: Porque soy González y tú eres López.

Alfredo: ¿Y crees que a mí me interesa eso?

Mónica: ¿Me quieres? No contestes, sé que me vas a decir que sí y yo lo creeré. Sin embargo, puedes mentir, pero aun así yo lo creeré. Si me amas de verdad, dilo con sinceridad.

Alfredo: Te lo juro por mi vida.

Mónica: Júralo por nuestro amor.

Alfredo: Te amo. ¿Quieres estar conmigo para siempre?

Mónica: Por siempre.

Alfredo: Vámonos de este lugar y vivamos juntos para siempre.

Mónica: No sé que pensar. Ni siquiera te conozco bien.

Alfredo: Y qué más conocimiento que amarme.

Mónica: Quiero irme contigo y también con la bendición de Dios.

Alfredo: Yo también.

Mónica: ¿Quién puede darnos la bendición a esta hora?

Alfredo: ¿Todavía vive Don Trini en el 2?

Mónica: Sí, aún vive allí.

Alfredo: Yo lo convenceré. Déjame a mí, sólo déjame confirmar. Vamos a verlo.

Mónica: Yo no puedo salir de mi casa a menos que sea para estar contigo para toda la vida. Le diré a Popeye que me ayude a escapar. Él es el único a

quien confío lo que hago. El irá vestido de forma diferente para que nadie de la vecindad lo reconozca. Hasta entonces.

Mónica entra en su casa y Alfredo toca a la de Don Trini. Don Trini aparece y entran los dos. Llegan el Mechas y sus primos

Mechas: ¿Dónde se habrá quedado el Alfredo? Qué educación la de los radicados chilangos. Mira que dejarnos plantados, alborotados y calientes.

Venas: ¿Supiste que el Tomás le dijo a su banda que se iba a sonar al Alfredo cuando se lo encontrara?

Mechas: Ni siquiera me enteré.

Venas: Lo dijo a la meritita salida, cuando se acabó la tocada esta.

Mechas: El Tomás es bueno para los chacos y la navaja. Pero, qué le hizo Alfredo si acaba de llegar.

Venas: Seguramente el Tomás aún no acaba de menstruar. *(Sale Alfredo de la casa de Don Trini)*

Don Trini: Está bien, apenas acabas de llegar y en vez de saludarme me vienes a pedir favores que no puedo hacer. Me estoy jugando el todo por el todo.

Dios mío, perdóname. Muchacho atrabancado.

Alfredo: Al rato regreso, Don Trini, con aquellito.

Don Trini: Muchacho tonto, no necesitas decírmelo.

Ve con Dios, que si él dispone que todo sea para bien, así será. *(Sale)*

Venas: Yo que pensé que te gustaban tiernitas y andarías con las Legorreta y mira que decepción. . . Puros rucaillos. Que asco hacerlo con puros pellejos.

Mejor consiguete un costal de pasas y masturbate colectivamente.

Alfredo: Se trata de otra cosa. Vine a saludar a Don Trini.

Mechas: ¿A estas horas?

Alfredo: ¿Ya ven? Desde hace rato estoy con él.

(Aparece Popeye vestido de mujer).

Mechas: Ay, la criada de los González.

Bartolo: Qué mujer tan más fea.

Alfredo: Te estaré esperando. ¿Cómo te llamas?

Mónica: Mónica. Mónica a secas.

Alfredo: Desde hoy yo también soy Alfredo a secas

Venas: Buenas noches, doncella, ¿a dónde vas?

Popeye: Busco al joven Alfredo para darle algo.

Venas: Mis regalos y mis dones.

Bartolo: Mis anillos y collares. Chale, Alfredo, empiezas con rucos y acabas con las ministras. Ni el menor rasgo de un López.

Popeye: ¿Qué noticias tienes para Mónica?

Alfredo: Dentro de un rato paso por ella. Don Trini aceptó darnos su bendición y en menos de diez minutos paso por ella. Solo déjame deshacerme de mis primos.

Popeye: Te advierto que si intentas burlarte de ella no te la vas a acabar. Ni siquiera te merece, pero sabré respetar la decisión de Mónica.

Alfredo: No dudes de mí. *(Sale Popeye)*

Mechas: ¿A poco ya se van ir a acostar? ¿Nos corres? *(Estornuda)*

Alfredo: Salud.

Mechas: ¿Pero con qué?

Alfredo: Tengan cien pesos. Ojalá les alcance.

Venas: Dios te bendiga con muchos hijos, Alfredito. Alcanza para tres six y más. Vamos a la tienda de don Paco; toda la noche tiene abierto.

Alfredo: Yo me voy a dormir. Ahí toman por mí.

Mechas: Tú vas con nosotros.

Alfredo: Ahí los alcanzo.

Mechas: Andas medio extraño, Alfredo. Don Trini, la criada, quieres que nos vayamos. Esto me huele raro.

Venas: A podrido.

Mechas: Tú te lo pierdes. Nos vemos al rato, Alfredo. *(Salen)*

Alfredo silba a la ventana de Mónica. Ella sale bien preparada y se enfilan los dos a la puerta de casa de Don Trini. Tocan

Don Trini: ¿Qué prisa tienen? Dios mío, cómo es la juventud de ahora.

Mónica: Buenas noches, Don Trini.

Don Trini: Buenos días. . . hija mía. ¿Están seguros

de lo que van a hacer? ¿Ya lo pensaron bien?

Los dos: Sí.

Don Trini: Van a estar pensándolo, pasen.

Elipsis. Regresan el mechas y toda su banda

Mechas: Me cai que estos tiempos hacen hervir las venas.

Venas: También hacen que uno corra más rápido.

Mechas: Calmado, todos tranquilos. *(Se acerca Tomás y compañía)*

Tomás: La familia López por aquí. Qué novedad ¿Dónde se encuentra Alfredo?

Don Trini: Dios mire con buenos ojos la ceremonia que acabamos de terminar y no nos castigue en lo futuro por ella.

Alfredo: Gracias, Don Trini, después lo veo.

Tomás: Adiós, Mechas, aquí está a quien buscamos. ¿A quién tenemos aquí? Alfredo: el niño bueno de los López. Alfredo, ¿sabías que eres un pendejo?

Alfredo: Tengo suficientes razones para perdonar lo que me has dicho. No me importa que me insultes porque debes saber que te respeto como a mi propio hermano. *(Burlas de los González)*

Tomás: Me respetas. Bien, pues puto eres y puto morirás.

Mechas: Momento, te voy a demostrar cómo se hacen los hombres en la familia López.

Alfredo: Espérate, Mechas, no lo hagas. No debe haber problemas ahora.

Mechas: El que primero haga ruido y despierte a cualquiera de la vecindad, pierde.

Tomás: No quieres que se entere tu papá. ¿Te jalan

Mechas: Si lo buscas así como así, no lo vas a encontrar, a menos que venga acompañado de unos golpecitos.

Tomás: Te aseguro que vendrá con eso y con más. Aquí no podemos pelear, todo mundo está dormido y esto sólo es bronca de dos.

Mechas: Pensé que los González eran a prueba del miedo y del escándalo.

Aparece Alfredo con Don Trini

las orejas?

Mechas: Lo que no quiero es que te dejen sin cenar *(Pelean. Se van Tomás y amigos)*

Bartolo: ¿Estas herido mechas?

Mechas: Un simple arañazo. *(Vomita sangre y cae. Alfredo toma la navaja y persigue a Tomás fuera de la vecindad)* Un simple arañazo que necesita un médico. No hagan ruido que si se dá cuenta la mamá de Alfredo, le van a pegar. Maldita sea, me jodió.

Mañana me verás sepultado y me llevarás flores, ¿verdad, Bartolo? Ya tengo mi pase para el otro mundo. Maldita, maldita. ¿Que un estúpido me haya tocado? Llévame de aquí, Bartolo, que ya no aguanto más.

Aparece Venas.

Venas: Bartolo, Bartolo. El Alfredo alcanzó al Tomás y se pelearon. Quién sabe de donde sacó fuerzas el Alfredo y que le ensarta la navaja al Tomás. Luego luego se peló el Alfredo, ni me dijo algo. Escóndete al Mechas porque ya se oyen las sirenas de la patrulla. *(Tira una cubeta y sale Don Adrián)*

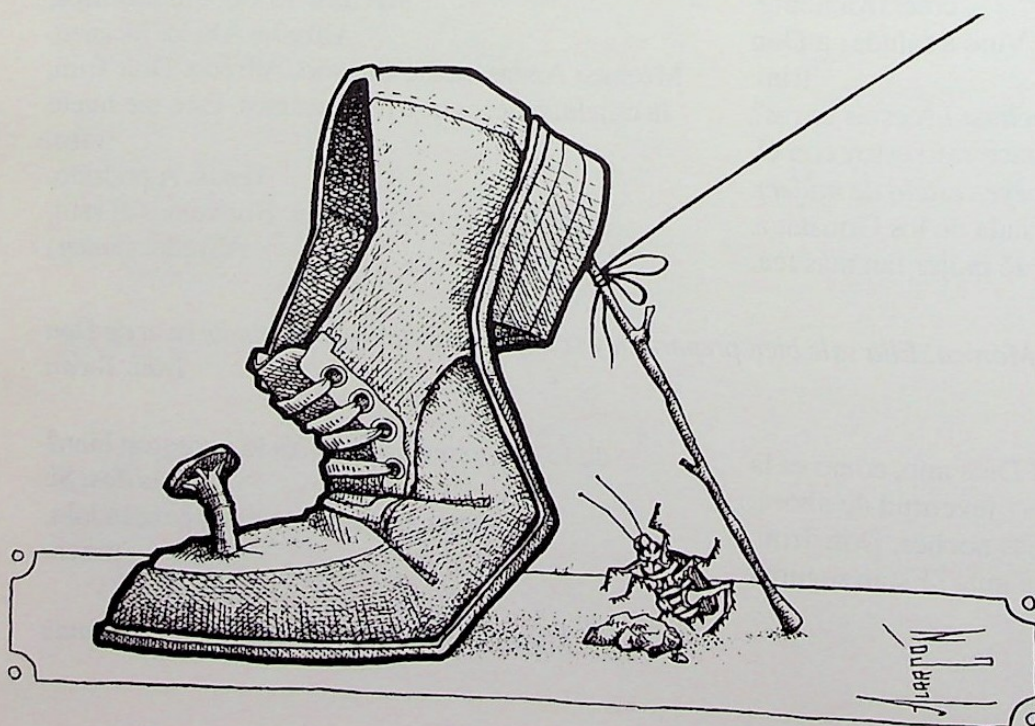
Don Adrián: ¿Qué hacen a estas horas?

Bartolo: Es que... es que...

Don Adrián: ¿Por qué traen a Miguel arrastrando? ¿Qué le han hecho? Está bañado en sangre. Aún respira. Métnalo a la casa rápido.

Pasa corriendo el Popeye.

Popeye: Tío, tío, abre la puerta. El Alfredo mató al Tomás. Tío, abre rápido, que está todo lleno de policías y Tomás está ahí tirado.



Bartolo: Fue el Tomás quien se echó al Mechas, tío, le ensartó la navaja y luego se peló. Alfredo lo persiguió y mira lo que pasó.

Don Adrián: Maldita familia, mil veces maldita. Ojalá se abriera la tierra para que se tragara a esa

maldita estirpe.
Don Marcos: ¿Muerto mi sobrino por esa hiena? Yo que pensaba que era un buen muchacho; cria cuervos y te sacarán los ojos. No cabe duda de que todos los López jamás dejarán de ser unos buitres.

Ya han salido las dos familias con todo lo que tienen a la mano para pelearse. En eso, sale humo hasta dejar a las familias envueltas en él. Al mismo tiempo se aparece la imagen de la sagrada familia con una estrella de flores en las manos. Desaparecen

Sale don trini, con una bacinica que vierte en la coladera

Don Trini: Qué bueno que se fueron todos. Antes que llegó la policía para impedir que se golpearan esas gentes. Don Adrián ya estaba listo para darle un machetazo a Don Marcos y Don Marcos con una pistola apuntándole nomás. Lo bueno fue que no pasó a mayores. Todavía me acuerdo de sus esposas, chille y chille, hasta ellas se fueron al M.P.

Mónica: ¡Don Trini, Don Trini!

Don Trini: Muchacha, hija. . . Cállate, habla más quedito.

Mónica: ¿Por que pasan estas cosas, Don Trini? ¿Por qué?

Don Trini: Porque así lo quiere Dios; estos no son castigos sino pruebas que nos pone el Señor y ante ellas debemos ser fuertes. Reza por tu primo que él es quien necesita nuestras plegarias y por Alfredo; no le guardes rencor. Utiliza todo tu amor y aún más para perdonarlo. Él también, como Dios lo ha de saber, tuvo motivos para hacer lo que hizo,

Mónica: Don Trini, yo no puedo maldecir a aquel a quien yo amo. Lo que más me duele es la muerte de mi primo. Sin embargo, lo siento, pero el hecho de no volver a ver a Alfredo me tiene deshecha. El anda prófugo y si algún día lo llego a ver será a través de una reja o de un cristal. No podré tocarlo siquiera. Corre, Alfredo, corre. Corre porque si te atrapan, yo también quedaré presa de tu solo recuerdo.

Don Trini: Hija, no llores, no hay por qué llorar. Lo que ha sucedido es terrible, pero también existen las buenas noticias.

Mónica: Si no está Alfredo conmigo, no existen las buenas noticias.

Don Trini: Pues si las hay. Alfredo está aquí.

Mónica: Alfredo, Alfredo. ¿Dónde está Alfredo?

Don Trini: Padre Santo, ¿para qué se lo dije? Cállate muchacha. Guarda silencio que nos pueden oír.

Mónica: No me importa que lo escuche todo el

mundo. Quiero verlo señor Trinidad.

Don Trini: Silencio. Entiende muchacha que no puedes verlo. Tómalo con calma y piensa que si Alfredo está aquí, es para irse contigo muy lejos, donde nadie los conozca y puedan vivir felices mientras todo esto se calma.

Mónica: ¿Por qué no me lo había dicho?

Don Trini: Porque no me habías dado oportunidad de decírtelo antes.

Mónica: ¿Cómo es posible que esté aquí con usted?

Don Trini: Alfredo conoce desde chico mi casa, se brincó la barda y entró a mi casa por el patio trasero. Sabes. . . mi casa era su escondite cuando lo regañaban en la suya. Afortunadamente nadie lo siguió después de lo de Tomás. Y a los policías no se les ocurrió buscar aquí adentro porque algún tonto les dijo que se había dado a la fuga en un taxi.

Cuando menos espero no lleguen muy pronto a catear en toda la vecindad. Sin embargo no hay que arriesgarnos. Vete a tu casa y espera a que te lleve noticias para que se puedan ir Alfredo y tú muy lejos.

Mónica: Espere, si usted va a tocar a mi casa a estas horas y para entonces ya llegó alguien, puede ser demasiado sospechoso. Es mejor si acordamos algún ruido específico que sirva como señal para que yo salga preparada.

Don Trini: Pero piensan fugarse hoy mismo. Yo estaba hablando de mañana, pasado, no sé.

Mónica: Es mejor jugarse el todo por el todo. Si Dios dispone otra cosa, pues que así sea. No me opongo a su voluntad.

Don Trini: Ayudate que yo te ayudaré. No le dejes toda la carga a Él.

Mónica: Platíquesele a Alfredo y verá que es de la misma opinión.

Don Trini: Santo Dios, ¿qué estoy haciendo?

Mónica: nada que no sea bueno. Dígale que se ponga algo que lo oculte, un disfraz o algo así. Yo

por mi parte me pondré el vestido que Popeye utilizó para verse con Alfredo. Que tire una cubeta y eso será la señal.

Don Trini: Eres lista, hija mía.

Mónica: Gracias por todo. . . Dios sabe por qué permite que las cosas pasen de un modo u otro. Usted por su parte, lo hace desinteresadamente por amor. Nuevamente muchas gracias (*Le dá un beso. Sale*)

Don Trini: Tal vez lo hago por un amor muy distinto del que se imagina. Luciana, como hubiera deseado haberte conocido antes que a los hábitos para amarte más allá de los límites del sentimiento humano. Después de Luciana no existe hasta la fecha algo mejor que su risa y su boca. Te amo. Dios, sabes que por ella renuncié a tí y no tengo cara para pedirte algo. Sin embargo, ve con buenos ojos a estos muchachos para que su destino sea grato. Será mejor que informe a Alfredo de lo ocurrido. Le diré que Mónica le espera para que se vayan. (*Pasa corriendo Bartolo a su casa y al no encontrar a alguien allí, se regresa, toda vez que es interceptado por Don Trini*).

Bartolo: Espérese, Don Trini, ¿que no ve que tengo prisa?

Don Trini: ¿Por qué tanto alboroto, Bartolo? ¿Qué pasó? (*Alfredo se asoma*)

Bartolo: Se pelearon el Popeye y el Venas casi luego luego de que se llevaron a mi tío. . . El Venas se descuidó y que lo pican. Ahorita está en el hospital y no hay en la casa quien me ayude. Todos están en el Ministerio Público.

Alfredo: ¿Dónde está ese maldito del Popeye? Contéstame.

Bartolo: ¿Qué estás haciendo aquí, Alfredo? Creí que andabas prófugo fuera de la ciudad.

Alfredo: Contéstame.

Don Trini: Métete a la casa, Alfredo, que te van a descubrir. No hables tan fuerte que te pueden escuchar.

Alfredo: Que me escuchen, al fin que no hay nadie. Dime, Bartolo, ¿dónde fue?

Bartolo: A dos cuadras, enfrente de la casa del Loco. Pero lo que más importa es el Venas. Él está en la Cruz Roja. Hay que darse prisa porque necesita una transfusión y mi sangre no le sirve. Yo

creo que necesita la tuya, Alfredo. Tú eres su hermano.

Don Trini: ¿A dónde crees que vas, tonto? De nada sirve que vayas si ahorita te anda buscando toda la policía por asesino.

Alfredo: Él primero mató al Mechas. Yo no soy culpable de haber desencadenado esta matanza.

Don Trini: No me importa cómo haya sucedido. Tú no debes de salir de aquí sino hasta estar con Mónica para que te vayas muy lejos y todo se haya tranquilizado.

Bartolo: ¿Con Mónica?. . . ¿Mónica González?

Don Trini: Sí.

Bartolo: ¿Así que todo ha sucedido por culpa de Alfredo? Ahora me explico el que Tomás haya venido a reclamarte; por eso murió el mechas, por eso picaron al Venas y por eso ahora dudas de entre salvarle la vida a tu hermano o irte con esa González. (*Sale*)

Alfredo: Las cosas no han ocurrido como tu crees.

Bartolo: No intentes seguirlo, Alfredo. Él está ofuscado por todo lo que ha pasado. Quédate aquí mientras yo voy a ver que pasa con Venancio. Tú por tu parte, mantente alerta porque no nos podemos confiar ni de nosotros mismos.

Alfredo: Pero. . .

Don Trini: Tengo algunas influencias en el Hospital Toluca y no será mucho problema conseguir la sangre que le hace falta a tu hermano. Quédate aquí. Obedece por una vez en tu vida. (*Lo bendice. Sale*)

Alfredo: Creo que desde este momento he dejado de tener familia. Ya no me importa la familia. Sólo me resta olvidarla. Pero, ¿por qué he de estar triste si ahora tengo a Mónica? Ella bien vale más que una familia. Maldita sea la familia porque en su seno se engendra la infelicidad y porque de ella ha de beber uno. (*Patea una cubeta al tiempo en el que aparece al fondo Mónica con el vestido que en un principio utilizó Popeye para servir de mensajero. Alfredo se esconde*) Ahí está ese maldito Popeye. Por su culpa mi hermano se está muriendo en el hospital. (*Se esconde en la casa de Don Trini y saca un cuchillo. A la vez que llega Mónica con una maleta y se detiene de espaldas a la puerta de la casa de Don Trini*)

Primeramente Alfredo le tapa la boca y la apuñala por la espalda. Posteriormente la arrastra hasta la casa de Don Trini. Solamente escuchamos el grito de Alfredo al percatarse de que había matado a Mónica.